



Ieneko Pinilla, en su lugar de trabajo en la oficina de BBVA en la Gran Vía bilbaína.

Uno más en la plantilla del banco

Cinco jóvenes han realizado prácticas formativas en dos oficinas durante un trimestre gracias al acuerdo entre BBVA y la Fundación Síndrome de Down y otras Discapacidades Intelectuales del País Vasco

BBVA y la Fundación Síndrome de Down y otras discapacidades intelectuales del País Vasco firman un acuerdo orientado a favorecer la futura integración laboral de sus miembros. El convenio ha hecho posible que durante este curso cinco jóvenes realicen prácticas formativas un trimestre en dos oficinas de esta entidad

Aptitud y actitud son las dos cualidades que nunca deben faltar en

cualquier trabajador. Marina, Ieneko, Amaia, Maite e Ikuska poseen ambas con creces y pueden demostrarlo en su trabajo diario en dos sucursales del BBVA, la de Gran Vía 12, en la capital, y la del centro de Las Arenas, en Getxo. Una oportunidad única para estos cinco jóvenes que se benefician de estas prácticas gracias a un acuerdo entre la entidad y la Fundación Síndrome de Down y otras Discapacidades Intelectuales del País Vasco. Tres meses siendo uno más

en la oficina que han servido para que tanto ellos mismos como los empleados y clientes hayan podido exprimir el programa de 'Empleo con Apoyo' al máximo.

«Ha superado todo lo que esperábamos encontrar y no pensaba que fuera un cambio tan grande, no solo por trabajar en una empresa tan importante, sino también por superar barreras como desenvolverse mejor y quitarme la vergüenza que me impedía hacer muchas cosas a las que ahora me atrevo porque he visto que soy capaz», apunta Marina González, de 26 años y natural de Bilbao. Ella fue la primera en empezar estas prácticas en la céntrica oficina de la Gran Vía y, a la vista está que los resultados no han podido ser más positivos. Para ella y para el propio banco, que se ha beneficiado de contar con un empleado más en plantilla.

«Nuestra valoración de este primer acuerdo con la Fundación no puede ser mejor. Es una experiencia muy positiva y enriquecedora también para nosotros. Todos ganamos y solo puedo decir que como trabajadores hemos aprendido mucho», subraya Jorge Sáenz-Azcúnaga, director territorial Norte de BBVA. «Como empresa, nos sentimos realmente orgullosos de esta iniciativa, impulsada por la Oficina de Voluntarios del banco, porque supone un claro ejemplo de nuestro firme compromiso con la sociedad, y estos jóvenes vizcaínos son un claro ejemplo. Nuestro eslogan es que en BBVA trabajamos por un mundo mejor y con acciones como ésta logramos que este compromiso no se quede sólo en palabras», añade el director territorial Norte de la entidad.

Aprender a organizarse

Tras los tres intensos meses de Marina, Ieneko Pinilla ha tomado el relevo en la oficina de Gran Vía y también ha sabido hacerse imprescindible en el día a día de una de las sedes con más tráfico de la entidad. ¿Su cometido? Repartir la valija interna, clasificarla en el ordenador, hacer encuestas de calidad a los clientes tras finalizar las gestiones que les llevan a la oficina... «Todo lo que le añadan a su ya de por sí abultada agenda. «Es curioso, cuando comenzamos con el proyecto nos preocupamos por buscar qué tareas serían las más adecuadas, y una vez que se han incorporado hemos tenido que encontrar más y más, ya que se han amoldado muy rápidamente a nuestra rutina de trabajo, con más seguridad, lo hacen mejor y más rápido», coincide Iratxe Ochoa, directora de la céntrica oficina de Bilbao.

También David Lorenzo, director comercial en Gran Vía 12 cuando Marina hizo sus prácticas, recuerda con cariño aquellos días. «No nos dio tiempo a asignarle tareas y ya nos las estaba pidiendo. «Marina, ¿qué te parece si nos ayudas con la recepción de la valija? Y ella respondía ¿y qué más? ¿Qué te parece si nos ayudas también con el archivo? Y ella contestaba, me sobra tiempo, ¿qué más hago? Su capacidad de trabajo era admirable», rememora este empleado.



Pero no solo el trabajar en un gran banco es el reto que se le plantea a Ieneko Pinilla a la hora de llevar a cabo estas prácticas. A sus 26 años y residente en Matiena, tiene que sumar el desplazamiento diario desde esta zona de Abadiño a la capital. «He tenido que hacerme más organizado para estar siempre puntual. La verdad es que es una oportunidad para nosotros increíble, me quedaría otros tantos meses más...», reconoce el joven.

Precisamente, la capacidad de autonomía y organización es uno de los principales beneficios del programa para las responsables de la Fundación Síndrome de Down y otras Discapacidades Intelectuales del País Vasco, que lleva más de dos décadas trabajado para que estas personas puedan integrarse en el mercado laboral ordinario. «Tener la oportunidad de vivir una experiencia real y en una entidad tan importante como el BBVA enriquece su currículo para el futuro y, por supuesto, ayuda a mejorar in situ sus habilidades laborales y sociales», recalcan Laura Fernández y Rebeca Ibáñez, directora técnica de la Fundación y responsable del programa Lan, respectivamente.

Integración y empleo

En Las Arenas, la bilbaína Amaia Gorostizaga, de 32 años, ha sido la primera en incorporarse en plantilla y en abril le tomará el relevo Maitte Garagarza, de 29 años y también de Bilbao. Ambas se unen al entusiasmo de sus



De izquierda a derecha: Valentín García (BBVA), Iratxe Ochoa (BBVA), Laura Fernández (directora técnica de la Fundación Down), Jorge Sáenz-Azcúnaga (BBVA), Amaia Gorostizaga (Fundación Down-prácticas BBVA), Marina González Gararza (Fundación Down-prácticas BBVA), Rebeca Ibáñez (Fundación Down-responsible Programa Lan) y José Luis Bilbao (BBVA-Responsable Voluntarios). Delante, Maitte Garagarza (Fundación Down-prácticas BBVA) e Ieneko Pinilla (Down-prácticas BBVA).

compañeros por tener la ocasión de trabajar en un banco. «Al principio te impone, supongo que como a cualquiera que haya tenido que hacer prácticas en una gran empresa. Al poco tiempo, te das cuenta de que ya eres una más y que nos ayudamos los unos a los otros», reconoce Amaia. En estos meses, sus compañeros de oficina se han dado cuenta de que se ha convertido en una pieza del engranaje diario para que todo funcione en la oficina. «Como cada uno de nosotros, ella tiene su cometido y es necesaria. Para nosotros ha sido incorporar una empleada, ni más ni menos», insiste Valentín García, director en esta oficina de Getxo.

Más de 20 años por la inserción laboral

En 1994 la Fundación de Síndrome de Down y otras Discapacidades Intelectuales del País Vasco puso en marcha el programa LAN de inserción laboral de personas con discapacidad intelectual en empresas a través de la metodología de Empleo con Apoyo. Esta iniciativa ofrece a las empresas trabajadores formados para desempeñar puestos de tipo auxiliar administrativo, realizando las diferentes tareas con el apoyo del preparador laboral. BBVA colabora con la Fundación Down a través de este programa.

Sin duda, el balance invita a repetir de cara al próximo curso una iniciativa que no hubiera sido posible sin el trabajo y esfuerzo de la Oficina de Voluntarios del BBVA, que ha coordinado por par-

te de la entidad la puesta en marcha de esta iniciativa. José Luis Bilbao, responsable de esta oficina, recuerda los inicios. «Siempre hemos estado muy convencidos de que había que volcar nuestra ac-

tividad de Responsabilidad Social Corporativa hacia la integración laboral de los jóvenes que puedan tener más dificultades. Para ello, hemos contado siempre con el apoyo del banco y un trabajo muy importante de la Fundación Síndrome de Down y otras Discapacidades Intelectuales del País Vasco para ser lo más provechoso para ellos como trabajadores y para nosotros como empresa», precisa.

En este sentido, también los empleados quieren subrayar lo especial que ha sido para ellos. «Nos han demostrado a todos lo importante que es venir a trabajar con ilusión y con ganas -valoramos David Lorenzo-. Nos han hecho disfrutar todavía más del trabajo en equipo». ●